

¿Qué es decidir?  
¿Qué hace a  
una decisión  
verdaderamente  
humana?

¿Cómo podemos  
ejercer algo  
tan importante  
como es  
la libertad?

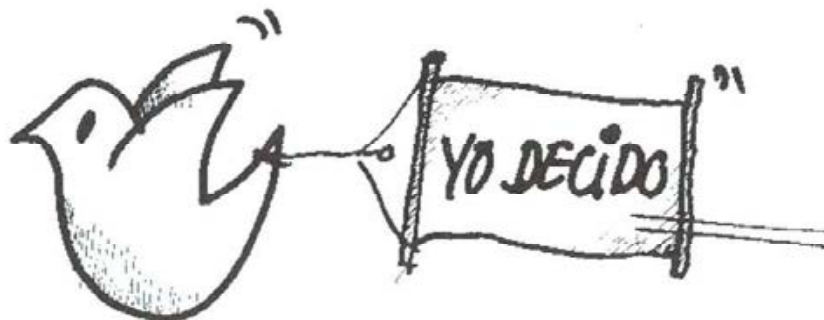
## Decidir nos hace libres

Pablo Guerrero

Creo que compartimos la convicción referente a la importancia que la toma de decisiones tiene para la educación de nuestros alumnos e hijos. ¿Qué es decidir? ¿Qué nos mueve a decidir? ¿Qué hace a una decisión verdaderamente humana? Es decir, ¿cómo podemos ejercer algo tan importante para nuestras vidas como es la libertad? Porque esto es decidir: **EJERCER NUESTRA LIBERTAD**. Me figuro que la mayoría podríamos estar de acuerdo con esta definición de la palabra decisión. Ahora bien, me atrevería a asegurar que no todos estamos de acuerdo a la hora de definir la palabra libertad.

Las cosas importantes de nuestra vida no están definidas de una vez para siempre, la realidad se mueve, evoluciona, está viva. Y los que tenemos una imagen dinámica y optimista de la realidad creemos que, en muchos aspectos, la realidad evoluciona hacia cotas mayores de libertad, de belleza, de fraternidad, en definitiva, cotas más altas de humanidad y de humanización.

Creo que pocas personas negarían esto. Hoy el ser humano goza de cotas más amplias de libertad que en el Egipto de los faraones, por ejemplo. Esto no significa que no siga existiendo la injusticia. Al contrario, hoy por hoy precisamente por el progreso de nuestras sociedades, se hacen aún más sangrantes las situaciones de explotación, de sexismo, de

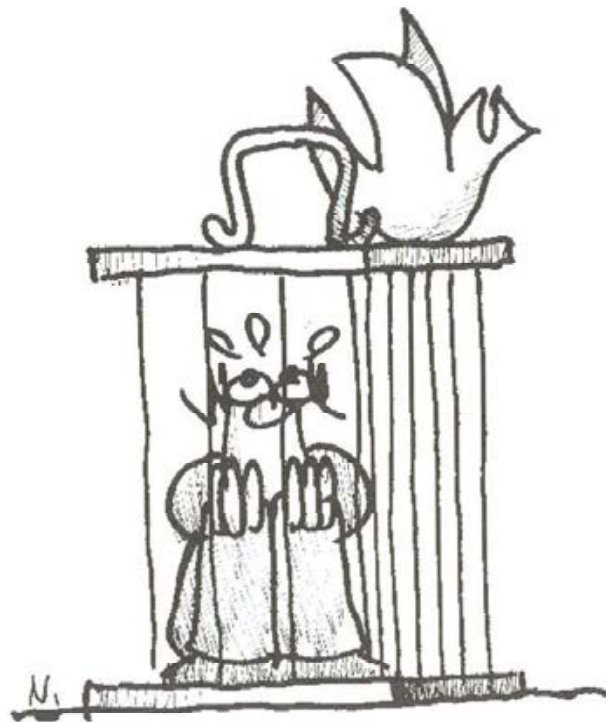


racismo, de falta de libertad, de pobreza, de exclusión, de marginación. En definitiva, se hacen más sangrantes las situaciones de irracionalidad.

Porque, el hecho de que con una fracción de lo que el gobierno de nuestra nación dedica a defensa se pueda erradicar para siempre la lepra de África y que, con el dinero que los países "llamados desarrollados" (habría mucho que decir sobre este adjetivo) gastan en armamento en un año puedan solucionarse todos los problemas de agua potable en el mundo, hace irracional e inhumano que existan aún enfermedades como la lepra o que cientos de millones de seres humanos no tengan acceso al agua potable (y concienciar de esto a nuestros alumnos e hijos, y a nosotros mismos, es también educación).

### Hacia una definición de libertad

A comienzos de curso hacía, entre mis alumnos, una encuesta en la que les preguntaba lo que entendían por libertad. Pues bien, aproximadamente las 3/4 partes del alumnado entendía por libertad la capacidad de poder hacer lo que queramos, lo que nos dé la gana en todo momento. En definitiva, libertad sería la ausencia de coacciones de cualquier tipo. Así entendida, lo contrario a la libertad sería la limitación, la coacción. Incluso, llevándolo al extremo, la solidaridad y el sacrificio serían (o podrían potencialmente ser) enemigos de nuestra libertad.



Esta no es la noción de libertad que yo voy a manejar en este artículo. Entre otras cosas porque creo que es insuficiente e inhumana. Como esto no es una novela de intriga voy a decir ya desde el principio lo que entiendo por libertad. Por libertad entiendo **aquella cualidad humana que nos hace buscar siempre el bien de los demás** (no me he inventado yo esta definición, ya Agustín de Hipona decía algo parecido hace más de 1.500 años). Es aquella cualidad que tenemos por el mero hecho de ser humanos y que nos hace considerar a nosotros mismos y a nuestros semejantes como algo valioso. Así entendida, somos libres cuando buscamos humanizarnos y humanizar. Así entendida la libertad, decidir será buscar con nuestro pensar, con nuestro sentir, con nuestro actuar, aquello que favorece más el bien común. Desde este punto de vista, resulta claro que lo contrario a la libertad no sería sólo la esclavitud o el determinismo, o coacción, sino también el egoísmo y el miedo, por ejemplo.

Si entendemos la libertad según la primera definición (la de mis alumnos), al ejercerla yo creo que no estamos decidiendo, yo creo que estamos avasallando (a nosotros mismos y a nuestros semejantes). Si identificamos la libertad con poder hacer lo que queramos, acabaremos intentando decidir por los demás. Suele resultar más fácil aconsejar que decidir "en lo nuestro".

La gente que intenta decidir por otros es que, probablemente, algo le falla en su capacidad de decidir. Si ocupamos la libertad de los otros es por algo. No es por casualidad.... Los dictadores tienen miedo. Y, ¡joj!, no sólo Pinochet ha sido dictador en este siglo. Todos tenemos una cierta tendencia a ser dictadores de muchas maneras distintas y en muy diferentes contextos.

Hagamos otra reflexión. Si la libertad es poder hacer lo que nos dé la gana pongámonos por un momento en la piel de nuestros padres cuando todos nosotros nacimos, cuando nuestros padres decidieron "tenernos". Evidentemente, después de nuestro nacimiento hay una serie de cosas que nuestros padres ya no podrían hacer. Por ejemplo si llorábamos de noche no podrían dormir. Si les apetecía ir de fiesta, seguro que se lo pusimos mucho más difícil. Si les apetecía pasar mucho tiempo juntos sin interrupciones... En definitiva si libertad es poder hacer lo que

nos de la gana, si es la carencia de coacciones, desgraciadamente todos nosotros hemos sido (y aún somos) un impedimento para la libertad de nuestros padres. Si pensamos que la libertad es hacer lo que nos dé la gana, todos quedamos reducidos ipso facto al papel de estorbos. Porque somos, automáticamente, enemigos de la libertad de los demás. Ya alguno dijo: el infierno son los otros.

Ahora bien, si entendemos por libertad la cualidad humana que nos hace buscar siempre el bien de los demás, todos nosotros, al nacer, hemos hecho que nuestra madre y nuestro padre puedan ser "un poco más libres". Hemos ayudado a nuestra madre y a nuestro padre a ser "un poco más humanos". Hemos mostrado a nuestros padres que han ejercido su libertad de una de las maneras más hermosas que uno pueda imaginar. Así entendida la libertad, nosotros no somos enemigos de la

libertad de nuestros padres, no somos un estorbo para su libertad. Al contrario, somos la condición de posibilidad de su auténtica libertad. Gracias a nosotros nuestros padres han podido, y pueden, ser más libres.

### Un ejemplo de cómo decidir

Narrar, yo creo, es una de las maneras más hermosas de transmitir conocimiento. Muchas culturas de nuestro mundo, la mayoría pertenecientes a países llamados subdesarrollados (mucho habría que hablar también sobre este adjetivo, pero eso daría para otro artículo), aún conservan esa riqueza que es transmitir el conocimiento, contando historias. Me gustaría contaros la historia de una persona que ha cambiado el mundo con las decisiones que fue tomando en su vida. Después de escuchar su historia yo creo que sabremos algo más sobre lo que signifi-

ca decidir y sobre lo que entendemos por libertad humana. Puede que sea una historia un poco larga pero espero que, al final coincidáis conmigo en que es interesante y, sobre todo, muy didáctica. Escuchando la historia de esta persona, la mejor lección la tendremos si somos capaces de descubrir los motivos de sus decisiones, si somos capaces de descubrir cómo los valores de una persona le llevan a decidir en libertad.

La persona de la que voy a hablar se llama Manuel Patarroyo. Probablemente no es tan popular como los personajes que pululan por la "prensa del corazón". Ahora bien, el mundo sería muy distinto si Manuel Patarroyo no hubiera existido o si hubiera tomado diferentes decisiones de las que tomó. Este es uno de los principales elementos de toda decisión tomada en auténtica libertad, que **es capaz de cambiar el mundo para mejor.**



Manuel Elkin Patarroyo Murillo nació en Ataco, Tolima, Colombia, el 3 de noviembre de 1946, en el seno de una familia de clase media baja. Su infancia y adolescencia fue normalita, como la nuestra. Como nosotros, él disfrutaba yendo al colegio. Él mismo dice que fue en el colegio donde le nació su vocación a la investigación (ojalá pudiéramos decir eso de todos los colegios y de todos nuestros alumnos). Con 17 años se traslada a la capital, a Bogotá para estudiar medicina. Comenzó su vida universitaria alquilando una pequeña habitación. Como él cuenta, cada

vez que era necesario abrir la puerta, debía moverse el escritorio. De todas formas pronto pasa más horas en el laboratorio que en su casa. En 1971 se graduó como médico en la Universidad Nacional de Bogotá. Pero ya desde 1967 comienza a trabajar en inmunología como investigador de la Fundación Rockefeller, lo que completó con pasantías en universidades de Suecia y de Estados Unidos (alguna de ellas "tan poco prestigiosa" como la universidad de Yale).

A partir de 1972 se dedica ya a tiempo completo a la investigación. En un comienzo dedica parte de su investigación a la leucemia, la tuberculosis, la artritis... Por ello recibe invitaciones de Yale y de la Fundación Rockefeller para regresar a los Estados Unidos y continuar allí sus investigaciones. Hasta aquí es la historia común de cualquier "chico listo", de cualquier "investigador brillante". Pero un buen día Manuel conoce, en su

Colombia natal, el drama de la malaria. Desde aquel momento se centra en la investigación sobre esta enfermedad, desde aquel momento ya nada será lo mismo para él.

Años más tarde, cuando le preguntan por qué se dedicó a investigar sobre la malaria y no sobre otra enfermedad cualquiera, él contesta *"porque la malaria es una enfermedad de la pobreza y, en los ojos de la miseria, he visto la grandeza de la Humanidad"*. En los ojos de la miseria he visto la grandeza de la Humanidad. Otro componente de la decisión: **para decidir en auténtica libertad es preciso mirar a los ojos de la gente**.

Pues bien, nuestro buen doctor en 1984, con 38 años, obtiene la primera vacuna sintética contra la malaria (la Spf 66). A cualquier persona normal le hubieran dado el premio Nobel al año siguiente. Pero Manuel tiene un defecto: es un científico de un país del Tercer Mundo (no es ni norteamericano ni europeo). Con lo cual comienza su "calvario".

Primero le acusan de que la efectividad sólo se ha probado en grupos de primates y en un reducido grupo de seres humanos. Lo que ocurre, no lo sabían sus críticos, es que en ese momento el Dr. Patarroyo ya estaba conduciendo una prueba clínica con 25.000 participantes que termina con éxito. Después le critican porque aún no ha probado la vacuna en África, sólo en Latinoamérica. Pues bien, Manuel se va a Tanzania. La verdad es que la vacuna no tiene un 100% de efectividad. Su grado de éxito se mueve entre el 30% y el 60%. Por esta razón los críticos continúan ridiculizando el trabajo del Dr. Patarroyo. Lo que no decían los críticos es que aunque sólo fuera efectiva al 30% eso significa impedir que 150 millones de personas contraigan la enfermedad y, lo que tampoco dicen es que se salvaría cada año la vida de un millón de personas (la mayoría de ellas menores de 12 años).

Pero no termina ahí la cosa o, mejor dicho, no lo he escogido por esto para que nos enseñe a "decidir en libertad". Cuando comienza a verse que la vacuna va a funcionar, una multinacional farmacéutica suiza se ofrece a comprarle la patente de la vacuna. Pero entonces Patarroyo comienza a hacer números, y se da cuenta que, si vende la patente, y la vacuna se produce en Europa o en USA, cada dosis costaría 10\$, es decir 1.600 ptas (para África, Asia y Latinoamérica una pequeña fortuna) pero él insiste en que la vacuna se fabrique en Colombia lo que haría que el coste fuera más bajo (40 centavos de dólar, es decir 64 ptas). Las multinacionales farmacéuticas de medio mundo continúan pujando por la patente. La última oferta pública que se conoce asciende a 68 millones de dólares (estamos hablando de 10.880 millones de pesetas). Pues bien, este "doctorcito" colombiano decide regalar la patente a la Organización Mundial de la Salud. La razón que da es tan simple que hasta da miedo. *"Creo que los beneficios deberían ser para la Humanidad, ni para mí, ni para las multinacionales farmacéuticas"*. Por esta razón le he escogido como ejemplo de decisión en libertad. Hace falta ser muy, pero que muy libre para hacer lo que el Dr. Patarroyo ha hecho.

Pero lo que, personalmente me impresionó más sobre este hombre fue lo siguiente. Hace cuatro años en una entrevista una periodista le preguntaba cómo era posible que lo hubiera hecho, que hubiera renunciado a los derechos de patente y los hubiera regalado a la OMS. A esa pregunta él contestó lo siguiente: *"mi plan de vida no es convertirme en millonario, o poderoso, o famoso sino solucionar lo que quiero solucionar" (...)* *"¿y qué otra cosa iba a hacer? De un lado estaba mi beneficio personal y de otro el beneficio de los 500 millones de seres humanos que padecen malaria"*, y al final el Dr. Patarroyo le dice a la periodista: *"¿es que usted no hubiera hecho lo mismo?"* Por supuesto la periodista guardó un "respetuoso" silencio.

Hasta aquí la historia que quería contaros. *"¿Es que usted no hubiera hecho lo mismo?"* Con la mano en el corazón hagámonos una pregunta amable: *¿Hubiéramos hecho lo mismo?* O, de otra forma: *¿somos lo suficientemente libres como para decidir lo mismo que el Dr. Patarro-*

*yo?* O *¿guardamos también un "respetuoso" silencio?*

Esto que ha hecho el Dr. Patarroyo es decidir en libertad. Porque la libertad no es hacer lo que nos dé la gana, la libertad no es carecer de ataduras. La libertad es aquella cualidad humana que

nos hace buscar siempre el bien de los demás.

Me figuro que ninguno de nosotros vamos a descubrir la vacuna contra una enfermedad (aunque nunca se sabe). Pero a lo largo de nuestra vida vamos a tener situaciones semejantes don-

de tendremos que enfrentarnos con el dilema de qué es antes, mi propio interés o el interés común. Nos tendremos que enfrentar con el dilema de la libertad. Porque la libertad no es sólo algo personal (por supuesto que lo es). La libertad tiene también un componente social. **La libertad es la capacidad de dejarnos afectar por los otros. Es la capacidad de querer a los otros.**

### El miedo a la libertad

Pero tenemos los humanos un pequeño problema que detectó muy bien una de las mentes más interesantes de este siglo, un autor que se llamó Erich Fromm. En su libro titulado "El Miedo a la libertad" señala que uno de los grandes problemas del ser humano contemporáneo es el miedo a ser libre, a tomar decisiones. Y constata algo más grave, cuando tenemos miedo a nuestra libertad, cuando tenemos miedo a decidir, buscamos seguridades fuera de nosotros. Necesitamos ahorrarnos la capacidad de decisión. Necesitamos seguridades aunque sean irracionales (Fromm señala como ejemplo paradigmático de esa "irracionalidad" al nazismo). Inclu-

so tendremos a decidir por otros, porque siempre es más seguro para nosotros decidir por otros ya que, las consecuencias de esa decisión nunca recaen directamente sobre nosotros. **Porque tomar decisiones conlleva consecuencias y, a veces, no muy agradables.**

No podemos permitirnos el lujo de educar a nuestros hijos, a nuestros alumnos, en la creencia de que decidir, lo que hace primordialmente es solucionar problemas. A veces los causa. Como bien decía Manuel Azaña: *"La libertad no hace a los seres humanos más felices; los hace, sencillamente, seres humanos"*.

Pero volvamos a Erich Fromm. Este autor también descubrió que eso de la libertad tiene mucho que ver con dejarse afectar por otros, con apasionarse, con aceptarse a uno mismo y con amar a los demás. No es casualidad que el otro gran libro de Erich Fromm (libro que todo educador debiera leer) se titule *El Arte de Amar*. **Para tomar una decisión en auténtica libertad, necesita ser implicado todo el ser, incluso, y principalmente, el corazón.**

### Decidir nos hace libres

Sigamos avanzando. Decidir viene de una palabra latina que significa cortar, resolver, deshacer, soltar, desatar. La decisión nos desata, en cierta medida nos "deshace". Nos rehace una y otra vez porque nos enfrenta a lo que somos, a nuestras prioridades, a nuestro plan de vida, a nuestros deseos, a nuestra capacidad de apasionarnos, de amar, y nos enfrenta también a nuestros complejos. La decisión no sólo presupone libertad. La decisión nos hace libres. Era necesario que Manuel Patarroyo fuera una persona libre para decidir lo que decidió, pero, estoy convencido, que esa decisión también contribuyó a liberarle aún más.

Decidir no es solamente calcular. Quien dijo que el ser humano era un animal racional (nuestro buen amigo Aristóteles) dijo una gran verdad, pero no dijo toda la verdad. Por supuesto, no se trata de no pensar, de no considerar pros y contras. Lo que quiero decir es que, al decidir, no sólo utilizamos la cabeza, también utilizamos el corazón. No sólo pensamos en lo que sabemos, sino lo que hemos experimentado, en lo que nos seduce. Decidimos hacia donde nos dicta el corazón. Si no utilizamos el corazón ni estamos decidiendo ni lo hacemos, por consiguiente, en libertad.

Alguna persona, tan inteligente o más que el doctor Patarroyo, decidiría en el mismo caso una opción diferente. Para tomar esa decisión es necesario no sólo ser muy libre, se necesita también amar mucho. Se necesita dejar entrar al otro en mi decisión. Se necesita dejarse afectar por el otro. Se necesita no sólo pensar, se

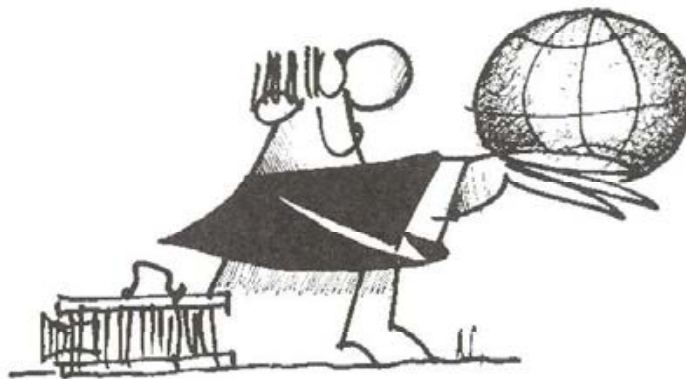


necesita sentir. Se necesita ser apasionado. Yo estoy convencido, puede que erróneamente, de que las cosas verdaderamente importantes las decidimos con pasión. Detrás de la aparente apatía de muchas personas lo que hay, a menudo, es miedo a decidir. Un porcentaje significativo de la gente (joven y adulta) que va de apática por la vida, de pasota, de "eso a mí no me importa" o "eso a mí no me toca", un porcentaje significativo de esas personas lo que está es "muerto de miedo". Es muy fácil (y lo hacemos a menudo) eso de no tomar decisiones, dejar que otros las tomen y luego criticarles y decir que nosotros lo hubiéramos hecho mejor.

### Otra historia

Llegados a este punto, hay otra historia que me gustaría recordar. Esta vez se trata de una película. Se trata de la historia de Will Hunting. Puede que muchos de vosotros hayáis visto la película...

La historia de Will es la historia de una persona con miedo, con mucho miedo. Se ha dedicado toda su vida a defenderse. Defenderse del pasado, de su historia. No deja entrar a nadie en su vida. A los que os guste la psicología, esta película es un ejemplo de lo que son (y cómo funcionan) algunos de nuestros mecanismos de defensa. En sus relaciones Will siempre se preocupa de "mantener la distancia". La relación en la que esto se ve más claro es cuando Will comienza a salir con Skylar. Will se niega a admitir una y otra vez que está enamorado de ella. En el momento en que Will percibe que "las cosas están yendo demasiado lejos" entre los dos intenta, de nuevo, "mantener las distancias".



La película nos narra el camino que Will debe recorrer para llegar a ser libre, auténticamente libre. Will necesita "encontrarse", pero para eso necesita empezar a "buscarse". El Indomable Will Hunting es una película sobre decisiones. Sobre la decisión de Will. Sobre cómo Will conseguirá ejercer su libertad venciendo sus miedos. Esta es otra característica de la toma de decisiones: que vence a nuestros miedos (no los destruye, los vence, que

es distinto). Hay un momento clave en la película. Se trata de la segunda sesión con el psicólogo. En ella se trata de hacer caer en la cuenta a Will de que no ha tenido experiencias, no ha sentido amor, ni pasión, sólo miedos. Sólo ha ido utilizando muy "eficazmente" los mecanismos de defensa. Ha ido poniéndose una coraza. A continuación os ofrezco una selección de lo que el psicólogo (papel interpretado por Robin Williams) le dice a Will:

*"Nunca has estado allí, nunca has contemplado ese maravilloso techo... No sabes lo que es despertarte junto a una mujer y ser plenamente feliz... No sabes lo que es estrechar a un amigo en tu regazo y verle exhalar el último suspiro... Nunca has mirado a una mujer y te has sentido totalmente vulnerable... Sintiendo que Dios ha puesto un ángel en la tierra sólo para ti...que puede rescatarte de las profundidades del infierno. Y tú no sabes lo que es ser su ángel y amarla para siempre, a través de todo, a través del cáncer. Y tú no sabes lo que es dormir sentado en una habitación de hospital durante dos meses, tomando su mano, porque los médicos han podido ver en tus ojos que las palabras 'horario de visita' no se te pueden aplicar. No sabes verdaderamente lo que es perder a alguien, porque eso sólo ocurre cuando amas a alguien más que a ti mismo. Dudo que hayas amado a alguien de ese modo. Cuando te miro no veo a un chico inteligente, veo a un niño lleno de miedo... ¿Eres huérfano, verdad? ¿Piensas que puedo saber lo dura que ha sido tu vida, lo que sientes, quien eres simplemente porque haya leído Oliver Twist?... Si quieres hablar acerca de ti, acerca de quien eres, estaré fascinado... Pero no quieres hacer eso, ¿verdad?... Estás aterrizado sobre lo que puedas decirme. Tu mueves chaval..."*



La historia de Will Hunting es la historia del miedo a tomar decisiones. Él es un genio, es un increíblemente inteligente *animal racional*, pero le falta lo más importante:

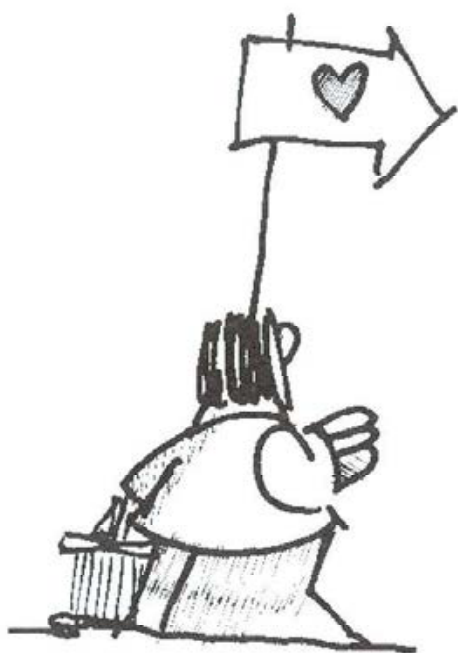
- ✓ no ha descubierto que auténtica libertad es aquella cualidad humana que nos hace buscar siempre el bien de los demás,
- ✓ no ha entendido que libertad y decisión van unidas siempre, que si no usamos de nuestra libertad no podemos decidir verdaderamente, que si no decidimos no podemos ejercer nuestra libertad,
- ✓ no se ha "olvido" que toda decisión tomada en auténtica

libertad, es capaz de cambiar el mundo para mejor,

- ✓ aún no ha descubierto que, para decidir en auténtica libertad, es preciso mirar a los ojos de la gente,
- ✓ no entiende que la libertad es la capacidad de dejarnos afectar por los otros, la capacidad de querer a los otros,
- ✓ sabe que tomar decisiones conlleva consecuencias, y a veces no muy agradables, y eso le da miedo,
- ✓ finalmente, necesita descubrir que para tomar una decisión en auténtica libertad,

necesita ser implicado todo el ser, incluso, y principalmente el corazón, él sólo utiliza la cabeza.

En mi opinión, esta película constituye un excelente recurso didáctico tanto para el aula como para el salón de nuestra casa (en el nº 245 de la Revista PM, junio de 1999 podéis encontrar una interesante guía para trabajar con ella). Os animo a que veáis esta película si aún no lo habéis hecho. Que recorráis con Will y vuestros hijos y alumnos su mismo camino. Poneos en la piel de Will Hunting, haceros sus mismas preguntas y, sobre todo, dejaos apasionar.



### Decidir nos hace mirar hacia adelante

Educar a nuestros hijos y a nuestros alumnos, es también enseñarles y enseñarnos a soñar un futuro mejor. Si no les transmitimos el sueño de un futuro mejor, si les ahogamos su sentido de utopía. Si, sobre todo, no nos ayudamos unos a otros a mantener la capacidad de entusiasrnos, de apasionarnos, de querer, de buscar el bien de los demás habremos sacrificado parte de nuestra humanidad y, lo que aún es más grave, de la humanidad de nuestros alumnos e hijos.

Si, cuando intentemos vivir así, y educar así. Si cuando intentemos decidir en auténtica libertad, algún pazguato se ríe de nosotros, o piensa que somos idiotas (o cosas peores), debemos ser conscientes que quien tendremos delante, probablemente, es alguien con mucho miedo (y el miedo es el peor de los consejeros). Si alguien piensa que estamos locos porque en lugar de educar a nuestros alumnos, a nuestros

hijos, para embolsarse 10.880.000.000 de pesetas, les educamos para que haya más justicia en este mundo. Si alguien nos llama locos por eso pues sonreíd porque esa persona no sabe de qué va la fiesta.

Como decía el padre de un buen amigo mío, "por mucho que se agiten las aguas, al final, el corcho flota y el plomo se hunde". En nuestro mundo, en nuestra ciudad, en nuestro colegio, en nuestra familia o somos parte del problema o somos parte de la solución. La decisión es nuestra. Y decidir, nos hace libres. ■